

REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE PASCUA ~ 23 de abril de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

*Que nosotros, oh Señor Viviente, en esta luz renaciente
Demos forma a una nueva relación con el futuro,
Y te encontremos allí, con todos aquellos en cada conflicto y hambre.*

Estas palabras de un poema-oración de Roddy Hamilton hablan tan bellamente del corazón de las historias de la Resurrección - lo ordinario de nuestras vidas permanece, pero para aquellos que son personas de la Resurrección, ¡lo ordinario se convierte en extraordinario! En el relato de hoy del Evangelio de Lucas, vemos que esto les sucede a Cleofás y María, dos discípulos en el camino de Emaús. Un simple regreso a casa, una cena y el camino de vuelta a Jerusalén -acontecimientos cotidianos en sus vidas- se transforman y se forja una nueva relación con el futuro. Reflexionemos ahora sobre la transformación del camino de las vidas de María y Cleofás. El escritor espiritual [Jan Richardson](#) escribe que cada paso de este acontecimiento es una "bendición":

Ya una bendición en el camino
ya una bendición en el camino
ya una bendición acercándose
ya una bendición en la escucha
ya una bendición en los corazones ardientes
ya una bendición en el casi anoecer
ya una bendición en la estancia
ya una bendición en la mesa
ya una bendición en el pan
ya una bendición al partir
ya una bendición finalmente conocida
ya una bendición danos ojos
ya una bendición déjanos ver

Un sencillo camino a casa – Cleofás y María regresan a casa desde Jerusalén a última hora de la tarde del primer día de la semana. Están desconsolados, desanimados, desesperados. El que creían que sería el Mesías ha sido crucificado y ha muerto. Para colmo de males, algunas de sus amigas insisten en que han encontrado vacía la tumba de Jesús y que unos ángeles les han dicho que Jesús está vivo. Mientras se dirigen a casa con toda esperanza perdida, un desconocido se une a ellos. En la conversación que mantiene con ellos, parece intentar convencerles de que sus libros sagrados, sus escrituras hebreas, les aseguran que todo esto tiene sentido, que hay esperanza en este momento de desesperación. Me encanta la forma en que William H. Willimon, teólogo metodista, aplica esto a nuestras vidas: "Si quieres experimentar la resurrección de Jesucristo en tu vida, allí donde vives, sólo tienes que levantarte por la mañana, poner un pie delante del otro y seguir el camino. Sigue el camino. Pero, por favor, ve con un poco de imaginación. Camina con la expectativa de la posibilidad de la sorpresa".

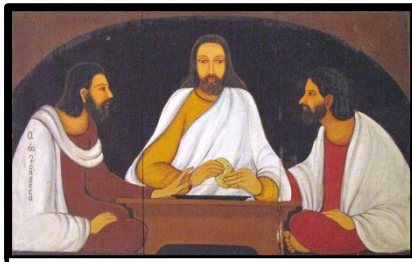
Una cena – Aunque María y Cleofás no entienden lo que dice Jesús, le invitan amablemente a cenar con ellos. La hospitalidad hacia el forastero había sido una de las enseñanzas de Jesús mientras estuvo en la Tierra ("Fui forastero y me acogisteis" – Mt 25,34). Mientras lloraban su muerte, María y Cleofás seguían esta enseñanza sin saber que su simple acto les cambiaría la vida. Jan Richardson nos recuerda: "Una mesa compartida es un espacio

Camino de Emaús Icono de Sor Marie-Paul



sagrado donde reconocemos, en presencia de los demás, que tenemos hambre: no sólo de alimentar nuestros cuerpos, sino también nuestras almas. Existe una profunda conexión entre comer y conocer. Este conocimiento que experimentamos en la mesa es a la vez un profundo consuelo y un gran desafío. Como descubrieron Cleofás y su compañero aquella tarde en Emaús, la presencia de Cristo persiste cuando sus seguidores se reúnen para comer. Especialmente en tiempos de confusión y dolor, su presencia en la mesa es un verdadero consuelo".

Veronica Lawson rsm se hace eco del mismo pensamiento: "Pueden ocurrir cosas extraordinarias a quienes son lo bastante hospitalarios como para 'partir el pan' con 'extraños' en los que no reconocen inmediatamente la presencia de Dios. Si abrimos nuestros corazones a quienes han buscado acogida en nuestras costas y siguen esperando un camino hacia la permanencia, podríamos llegar a participar más profundamente en la alegría de la resurrección." Mientras Jesús parte el pan con ellos, Cleofás y María se dan cuenta de quién es realmente el forastero.



[Partir el pan](#)

Un paseo de vuelta a Jerusalén – Su primera respuesta al reconocer a Jesús es el reconocimiento de que deberían haberlo visto en el momento en que empezó a hablar de las Escrituras: "¿No ardía nuestro corazón

dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, mientras nos abría las Escrituras?". (Lc 24,32). La segunda respuesta es que esta noticia es demasiado buena para quedársela. Dan media vuelta y regresan a Jerusalén, para contar a los discípulos "lo que había sucedido en el camino, y cómo se les había dado a conocer al partir el pan" (Hch 24,35). John Foley sj lleva su mensaje al siguiente paso: "Le vemos en la fracción del pan, pero también y asombrosamente en la ruptura de los huesos del mundo".

En 2013, el arzobispo que se convertiría en el Papa Francisco nos desafiaba con estas palabras: "Necesitamos una Iglesia capaz de dialogar con aquellos discípulos que, habiendo dejado atrás Jerusalén, vagan sin rumbo, solos, con su propia decepción, desilusionados por un cristianismo que ahora se considera estéril, tierra infructuosa, incapaz de generar sentido... Pero tenemos que saber interpretar, con valentía, el panorama más amplio". Jesús calentó el corazón de los discípulos de Emaús". Recuerda que Jesús no sólo se revela en la comida: se nos revela en aquellos con quienes comemos. Esta semana preguntémonos de qué tenemos hambre, qué tipo de hospitalidad estamos dando o recibiendo. Preguntémonos: "¿De qué manera es la mesa un lugar de consuelo para nosotros? un lugar de desafío para nosotros? un lugar de conocimiento para nosotros?".

Emaús y el Día de la Tierra – Al leer la historia de Emaús, escuchamos la enseñanza de la Hermana Elaine Wainwright sobre las dimensiones ecológicas de esta narración:

La materialidad llena estas narraciones: detalles de tiempo y lugar, relatos de testigos oculares. Este Evangelio habla de la resurrección como una experiencia mejorada del cuerpo y del cuerpo en el



lugar, no como una huida del cuerpo. Cuentan la resurrección situando el relato en tiempo y lugar: "de madrugada", "dos días después de que todo sucediera", "en el sepulcro". Describen la resurrección como algo material, no etéreo. La resurrección tiene lugar en los cuerpos y se encuentra en y a través de los cuerpos. Y los encuentros no se limitan a los cuerpos humanos, sino a otras formas de vida y materia que nos rodean. Nuestro viaje de Emaús puede consistir en ver más claramente que estamos inmersos en la comunión del planeta y el cosmos.

Nos desafía a vivir la verdad de Emaús, que no sólo vemos sino que debemos reconocer y discernir, abriendo los ojos mediante palabras y acciones de gratitud y hospitalidad. "Como lectores ecológicos, esto significa estar atentos a lo material -testigos presenciales de todo lo que vemos a nuestro alrededor- pero también madurar en nuestra comprensión para reconocer las relaciones que forman la comunidad de la Tierra".



El sábado 22 de abril es el Día de la Tierra. De hecho, ¡todos los días son el Día de la Tierra! Este año, el tema es "Invertir en nuestro planeta": tenemos que actuar con audacia, innovar ampliamente y aplicar de forma equitativa: empresas, gobiernos y ciudadanos convirtiéndose en una asociación para el planeta. El *Movimiento Laudato Si'* sugiere tres objetivos generales para lograr esta asociación o comunidad de la Tierra:

- ✓ *Conversión ecológica* – Alentar un cambio de corazón de los fieles católicos y motivar una preocupación más apasionada por nuestra casa común, consagrando el cuidado de la creación como una prioridad católica.
- ✓ *Sostenibilidad total* – Ayudar a la comunidad católica a predicar con el ejemplo encarnando el lema "Menos es más" y reduciendo su huella a cero, en consonancia con la urgencia de las crisis climática y ecológica.
- ✓ *Prophetic Advocacy* – Movilizar a la Iglesia para que alce una voz profética en favor de la justicia climática y ecológica, reclamando políticas audaces para alcanzar el objetivo de 1,5C del Acuerdo de París y detener el colapso de la biodiversidad.

Unimos nuestras reflexiones con esta oración-poema de Steve Garnaas-Holmes:

Nuestro dolor más profundo no es haber perdido lo que amábamos
sino que en nuestra soledad nuestros corazones ardieron dentro de nosotros
y no nos dimos cuenta.

Que mientras caminábamos por los valles sombríos
fuimos acompañados y no lo creímos.
Que estábamos en presencia de lo santo y no éramos conscientes.
Que también nosotros, por ser tan amados, somos santos,
y sostenidos en los brazos umbilicales de la vida y levantados de la muerte
y ni siquiera nos damos cuenta.

Nuestro dolor más profundo es el ardor de nuestros corazones,
no un anhelo hacia atrás, sino un alcanzar hacia adelante,
el dolor de parto de un nacimiento no dado a luz, una novedad que aún no hemos abrazado,
una resurrección que aún no hemos hecho realidad.

A medida que nuestra santidad florece en nuestro interior
nos dejamos llevar por el ardor de nuestro corazón,
despojándonos de lo que se espera de nosotros – mudando –
y convirtiéndonos, convirtiéndonos siempre de nuevo
quienes fuimos creados para ser, haciendo realidad la resurrección.

Volvamos ahora a las palabras iniciales. El Señor vivo derrama luz renacida en medio de nosotros. No es de extrañar que, en Pentecostés, en ese primer momento de nuestra Iglesia, Pedro pueda reflexionar sobre el Salmo 16 (ambas lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy): "Se alegra mi corazón y se regocija mi alma. Tú me muestras el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de alegría" (Sal 16,9.11 y Hch 2,28).

Dejemos que estas palabras resuenen en nuestras vidas esta semana con plenitud de alegría. Caminemos con la expectativa de la posibilidad de la sorpresa. Veamos los acontecimientos ordinarios en el camino de nuestras vidas como verdaderamente extraordinarios, vividos en presencia del Resucitado. Confiamos en que, por ser tan amados, ¡somos santos!



Los peregrinos de Emaús en el camino, James Tissot